

LA FRONTERA DESCONOCIDA

POZOS DE NIEVE Y HIELO EN HUESCA

Texto: Pedro Ayuso

Derecha, las altas montañas del Pirineo oscense recogen grandes cantidades de nieve. Valle de Benasque. Foto Alfredo Zazo

Bajo estas líneas, pozo de hielo de Candanos. Foto Javier Romeo



«Ya no nieva como antaño», una sencilla y conocida frase que tiene mucho que ver con el antiguo comercio y transporte de la nieve y del hielo en el Altoaragón. La nieve y el hielo han tenido diversas aplicaciones a lo largo de la historia: la conservación de productos perecederos, la elaboración de refrescos, dulces y helados y, también, usos terapéuticos. Las neveras, neveros, pozos chelo, pous de chelo, o pozos de nieve y de hielo se incluyen en el amplio listado del magnífico patrimonio de nuestra tierra. Se han recuperado un buen número de estas construcciones y en la actualidad se encuentran limpias, restauradas, consolidadas y algunas de ellas musealizadas. Queda mucho por hacer, pero el eco de su importancia se ha reflejado en su declaración, en 2021, por parte del Gobierno de Aragón como Bienes de Interés Cultural en la categoría de Monumento. Se han localizado cerca de 150 pozos de nieve y de hielo en las comarcas oscenses. Nos acercamos a la historia de esos usos de la nieve y el hielo, de la actividad que generó y a algunas de las construcciones que han permanecido en las comarcas del Somontano de Barbastro y la Hoya de Huesca, vestigios de una actividad relegada al olvido por la era industrial.

Candanos. Foto Javier Romeo

La nieve y el hielo se consumían ya en tiempos de las antiguas civilizaciones egipcias, griegas y romanas; hace miles de años en la ciudad mesopotámica de Ur existía la denominada «casa fría» o «casa del hielo» donde se almacenaba este producto. En Grecia, Hipócrates (460-377 a. C.), el médico más importante de la antigüedad, desaconsejaba su utilización salvo en casos de fiebres. Galeno (129-216), médico y filósofo, aceptó el hielo y la nieve para usos terapéuticos. Su utilización en Roma se constata en el siglo I a. C. como refresco de bebidas y conservación de alimentos.

Los árabes dieron gran importancia al uso de la nieve no solamente para mantener los alimentos en aceptables condiciones sino como tratamiento curativo. Se tiene constancia de estos usos por escritos documentados en la Península Ibérica, que se editan y divulgan a partir del siglo XVI.

En el tránsito del XVI al XVII se produce la definitiva consolidación del comercio de la nieve por su uso terapéutico, por la gran popularización del consumo —la nieve deja de ser privativa de las clases elevadas y pasa a considerarse un artículo de primera necesidad—, y por la denominada Pequeña Edad del Hielo, cambio climático entre mediados del siglo XVI y mediados del siglo XVIII que fue un factor importantísimo en el auge del comercio de la nieve y de la construcción de pozos.

A finales del XVI se comienzan a construir grandes almacenes para guardar la nieve y el hielo, para poder hacer uso de ellos a lo largo del año y, de forma muy especial, en los meses del estío, una nueva actividad que reportó importantes ingresos a diversas entidades, también a personas privadas y, al mismo tiempo, proporcionó trabajo a obreros durante los meses fríos del invierno.

El comercio de la nieve y del hielo desplegó su mayor actividad durante los siglos XVI, XVII, XVIII y gran parte del XIX; fue, sin duda, uno de los más importantes de la época, pero desapareció y quedó de alguna forma «congelado» y olvidado en pocos años con la aparición y el rápido desarrollo de las fábricas de hielo artificial, pasando a engrosar la lista de los llamados oficios perdidos.

Documento antiguo referente a la nieve y el hielo (AHPH)

ALMACENES DE NIEVE Y HIELO

Distinguimos dos tipos de pozos de nieve, los de abastecimiento o montaña y los de producción o urbanos. Los primeros se construían en las zonas elevadas de los montes, de forma mayoritariamente cilíndrica, con materiales pétreos de la zona, generalmente poco trabajados aunque algunos depósitos tienen un notable trabajo de cantería. Unos tenían bóvedas de piedra, otros se cubrían con ramas y tablonos de madera selladas con lajas de piedra. Algunas disponían de un desagüe en la parte inferior.

Las neveras de producción o urbanas eran las construidas en zonas pobladas o cercanas por especialistas canteros, con sillares perfectamente labrados y techumbres que se cerraban con bóvedas apoyadas en arcos de sillares o falsas cúpulas por aproximación de hiladas. También tenían varias aberturas a diversas alturas y, algunos de ellos, una entrada alargada

que servía de fresquera. Su función era guardar la nieve transportada desde los pozos de montaña y también fabricar hielo de forma artificial. Para fabricar hielo se disponía de una balsa cercana al pozo que se llenaba de agua limpia en los meses de frío y cuando estaba congelada se introducía en la nevera.

También se nombran en algunas zonas oscenses de alta montaña los almacenes naturales de nieve, los neveros, donde se guardaba la nieve durante muchos meses sin necesidad de realizar trabajos de construcción.



Arriba, nieve en los mallos de Riglos. Foto Alfredo Zazo

Abajo, de izquierda a derecha, nevera urbana, Vicién; desagüe inferior de la nevera de Vicién; pozo de nieve de montaña Las Calmas VII

